

Adoración

María de Betania:
Una historia jamás contada.

Martha Kilpatrick

Copyright Martha Kilpatrick 1999

www.Shulamite.com

Traducido por SDRM

2001

Madrid, España

Todas las citas extraídas de
Versión Reina Valera 1960

-3ª Ed. Julio. 2012-

ADORACIÓN

“Yo soy el Camino,” dijo Jesús
Sólo Un Camino hacia Dios
Y es Él, una Persona...
No una idea, ni una tarea,
ni un credo.

Martha Kilpatrick

Esta es la Declaración de Fe del autor:

Jesucristo, el único Hijo de Dios,
Vino en carne, derramó Su Santa Sangre en la
Cruz del Calvario por los pecados del mundo.
Él es el Señor del Universo, Rey de Reyes.

... y yo soy su Sulamita.

Te alabaré, oh Señor Dios, con todo mi corazón;
Contaré (recordaré y proclamaré)
todas tus maravillas.

Salmos 9:1

**El que los hizo
al principio,
varón y hembra los hizo**

Mateo 19:4

Esto trata acerca de una mujer...
pero no es un libro para mujeres.

Es un libro para todos aquellos que buscan al Salvador.

A los hijos, al igual que a las hijas, se les reclama
desde un lugar de Santa Reverencia,
a Sus pies,
junto a María, tu hermana...

...y a un estado de Santa Intimidad,
acurrucado en Su pecho
como Juan, tu hermano.

LA PALABRA DE SU VIDA

La Biblia nunca se diseñó para que fuera reducida al mero estudio ni para que se insultara con el bisturí.

La Biblia está viva... y está diseñada para ser *vivida*.

Es una aventura personal.
Por la intensidad de vivir
bajo la Luz Inquisitiva de Dios,
la Biblia se convierte en el descubrir de la realidad,
no en una colección de sucesos.

Todos los tratos de Dios con nosotros tienen su
contrapartida en la Escritura
y caminamos sobre las mismas
pisadas de sus personajes,
penetrando en el curso de su historia.

Sus luchas son nuestras luchas y
sus éxitos ocultan la llave que necesitamos.

Así entendemos al héroe sólo cuando
peleamos nuestras batallas y vivimos la victoria.

Estamos cerca de lo derrumbado cuando
admiramos nuestro propio tropiezo.

Los personajes bíblicos están para ser nuestros íntimos
mentores y, nosotros, sus humildes pupilos.

El lance consiste en encontrar tu presente camino y
tu actual compañero de fatigas
en las intrincadas cavernas de la Escritura.

Entonces conocemos a Dios como Él es en realidad,
alcanzable y cercano,
lucero para nosotros pero
acérrimo en
Su Inalterable Santidad y en
Su Glorioso Plan...

INTRODUCCIÓN

Para mayor revelación,
la Biblia presenta muchas de sus grandes
verdades en pareja...
contrastadas una frente a otra.

María y Marta comprenden tal yuxtaposición.

No pueden explicarse por diferencias de
temperamento o personalidad.
No presentan caminos alternativos para seguir a Dios:

“Esta o aquella forma, la que te ajuste mejor.”

María y Marta, símbolos de una elección...
entre aquello que gana a Dios
y aquello que lo pierde.

Defendemos en Marta aquello que Jesús condenaba.
Esto sólo demuestra que somos Martas...
independientes y sordos a **Su voluntad**,
prestando oídos sólo a lo **nuestro**...
Igual que ella.

Dos sendas de elección:
Un camino de cómodo tránsito
agradable a la humanidad,
y un camino austero, cerrado y oscuro.

Sólo **un camino** lleva a Dios y
“pocos son los que lo hallan.”
Mateo 7:14

BETANIA

Cuando Jesús hace una visita,
algunos miran pero están ciegos,
algunos saben y son ignorantes.
Pero, de vez en cuando, alguien queda absorto
envuelto en santa admiración...

EL MINISTERIO DE LOS PIES

María siempre se hallaba a los pies de Jesús.

Se sentaba a Sus pies buscando enseñanza.

Se Postró a Sus pies en sufrimiento.

Ungió Sus pies para un funeral.

Enjugó Sus pies en agradecimiento.

Aquí queda perfilada,
trazada y coloreada en la experiencia de María,
la búsqueda de una vida entera
de encuentros con Dios.

Los pies son la parte más vulgar de nosotros.

Somos grandiosas y gloriosas creaciones,

mas los pies a todos nos recuerdan

que estamos en el mismo sitio,

a nivel del suelo.

Los pies sólo sirven de asidero y movilidad.

Nada más noble pueden hacer.

Los pies son humildes, en contacto con la tierra y, sí,
representan esa vulgar realidad.

El resto de nosotros puede suspenderse en

magnificencia,

pero ahí están esos pies innobles, viviendo en su
mugrienta realidad.

Antes de que Cristo lavara los pies
de Sus más cercanos seguidores,
María lavó Sus pies.

Sólo las dos Marías y Jesús lavaban pies.

De todos aquellos que le seguían, ella abrazó este
“**ministerio de los pies**”.

Sólo una delgada suela de cuero separaba los pies judíos
del infinito polvo de aquella yerma tierra,
y a menudo no había sandalia...
sólo pie desnudo en contacto con piedra y tierra.

Lavar pies; la más baja tarea para el siervo más plebeyo.
Nadie ambicionaba esta función...
Maloliente, desagradecida... sucia.

Pero este era su lugar, atesorado y codiciado.
No una posición o molestia,
sino su realidad... la descarnada realidad acerca de *sí*.

La abyecta humanidad de María
no podía hacer otra cosa.
El pie era su trabajo.
Sin vergüenza y en presteza
lo hacía gozosa.

Debemos ser lo que somos.
Debemos tomar el lugar apropiado **de quién** somos.
María toca la tierra;
no está “por encima”, sino “en conexión”
con el lugar de donde proviene.

En esta verdad elemental, asintió en ser,
ser sencillamente...
ella misma.

En tal menester, abrazó el Ideal Divino de sí misma
y halló el don de la dignidad
que apartó su individualidad
de lo vulgar.

Esta es la gran ironía del universo:
aquellos que se humillan al
fango de su origen
habrán de tocar el cielo.

Dios hizo a la humanidad del polvo.
Nosotros siempre mintiendo aferrándonos a ser más,
otra especie siquiera,
cualquier cosa excepto natural humanidad...

Pero somos barro y saliva...
y sólo la vasija que quiera ser de tierra es adecuada,
vacía de presunción,
para acoger el Gran Tesoro.

Ser "pie" es la senda,
el tosco camino que lleva a Él.

Sentada a Sus pies María oyó misterios.
Inclinada a Sus pies vio la muerte destruida.
Ungiendo Sus pies se le otorgaron alabanzas...
nunca antes oídas.

Cuando tomamos nuestro lugar espiritual a Sus pies,
podemos tomar Su propio lugar de Rey
para repartir el poder y el tesoro de Su trono...

Demócratas pretenciosos...
dispuestos a ejercer nuestro "derecho a voto"
en el reino de Dios.

Este Reino no es república, sino más bien Monarquía,
agradable por la perfección de su Rey
y justa por la excelsa sabiduría de su Gobernante.

El que se sienta a Sus pies le ha coronado
y disfruta del Reino Invisible
de Su Reino Absoluto y Suprema Protección...

Nuestro ministerio con Él siempre ha de empezar,
cada día, a Sus pies.
En total rendición;
una postura humilde ante Él.
Nos transformamos en sus pies.
¡Sentados a Sus pies, nos transformamos!
Sólo a Sus pies... siendo Sus pies somos elevados,
sólo allí podemos ser
Su mano venerada,
Su libertadora influencia...

Somos Sus pies en esta tierra,
Él, nuestra cabeza sentada sobre el Trono del Universo,
Nosotros, Su cuerpo literal
sentado a Sus pies.
Gestionamos Su porción terrenal.

¡Somos Sus pies!
Pero nunca bajo Sus pies, hollados y pisoteados.

Los pies son la historia del evangelio:
el Hijo de Dios en persona pisó
la sucia tierra cuando anduvo entre nosotros.

Ahora habremos de andar Su tierra,
sobre preciosos pies calzados con el evangelio...

Habremos de andar como gente corriente
infundidos con un Dios Extraordinario.

El camino hacia Dios siempre es cuesta abajo,
Él se encarga de "subir."

EL SAMARITANO

Había una casa en la que Jesús se sentía como en casa.

Sus amigos en esa casa eran una familia:

Lázaro, Marta y María.

Cada cual,

una historia para la eternidad.

Pero antes del relato vemos el lugar donde acontece.

Las Escrituras tiene su orden y ese orden aporta

otra dimensión a la historia

...desvela su secreto.

La historia parece que empieza en Lucas 10:38, en el pueblecito de Betania, pero en realidad se engendra en el versículo 21 con el rechazo de dos ciudades que no creían en Jesús ni se conmovían por sus milagros.

En respuesta, Jesús “se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los *sabios y entendidos*, y las has revelado a los niños (*los que son como niños, inexpertos y sin instrucción*). Sí, Padre, porque así te agradó.”

Lucas 10:21

Ese pasaje establece como principio

lo que María ilustraba en vida.

Marta nos descubre el ego ante el cual

Su vida se escondía,

y María es el niño, al descubierto y sencillo,

a quien Él se habría de mostrar.

A continuación, un jurista vino a tentarle
con una pregunta.

“Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?”

Jesús siempre hacía que el engañador
respondiera a su propia pregunta.

Sabiendo que el letrado le estaba tentando sobre
la adhesión a la ley,
preguntó, “¿Qué está escrito en la ley?”

El letrado respondió con el primer y segundo
mandamiento:

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con
toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu
mente; y a tu prójimo como a ti mismo.”

Entonces Jesús contó una parábola, una historia con
significado oculto para ilustrar la pregunta
“¿Quién es mi prójimo?”

A la parábola la llamamos “el Buen Samaritano.”

“Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en
manos de ladrones, los cuales le despojaron; e
hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.

Un sacerdote y un levita pasaron de largo con asco,
negándose a ayudar, ¡dejándole morir!

Pero el samaritano “vino cerca de él, y viéndole, fue
movido a misericordia; y acercándose, vendó sus
heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su
cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.”

La parábola es un acertijo que debes resolver
para buscar a Dios.

Una parábola es una pregunta acerca de ti más que una
respuesta para ti.

No obstante, oculta como una semilla de oro en el negro
suelo de la historia se halla
tu respuesta, profunda y preciosa.

La parábola es una verdad disfrazada de cuento
que parece ser una cosa pero significa otra.
Esta historia cuenta de una buena persona,
que ayuda al que no se puede ayudar.
Y así ha sido interpretada por los siglos.
El epítome de un "buen prójimo."

Y esa es una buena forma de verlo...
pero el verdadero significado,
oculto y precioso, es este:

El hombre caído es Cristo,
la descripción de Su crucifixión.
Él fue despojado de sus ropas, *Él* fue herido.
Él fue dado por muerto.

El Samaritano es aquel que,
por cuidarse de Sus cuitas,
se detendrá en la vida y ministrará a Jesús,
siempre ungiéndole por Su continuo sacrificio
a manos de ignorantes y obstinados...

Pero, por favor, ten en cuenta la advertencia del cuento:
el que toma el lugar del Samaritano
siempre será un ajeno a los religiosos,
ofensivo a lo legal,
igual que Él lo era...

Después de esta parábola, Jesús marchó a casa de María
y Marta, y así se pone de relieve
— en María —
el *mandamiento*: ama a Dios
y la *parábola*: úngele por Sus heridas.

María, por amor de Él era la viva imagen,
la Samaritana ungiendo Sus heridas
antes de que Él fuera herido.

MUCHAS COSAS

“Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas...”

Jesús se detuvo un día en Betania y Marta se apresuró a solventar su almuerzo y ponerle cómodo.
Optó por relacionarse con su humanidad...
Marta habría de alimentarle.

María se acallaba a sí misma cuando Él estaba en casa.
Optó por relacionarse con Su divinidad...
María se alimentaría *de* Él.

En su estado de ruidosa acción, Marta se quejaba a Jesús. María no estaba trabajando y le dijeron a Jesús que la corrigiera.

A Jesús siempre se le ordena que obedezca a aquellos que *trabajan para* Él,
pero aquellos que se menosprecian a Sus pies...
dejan que Él sea *Él Mismo*.

Así pues, el perturbador contraste entre ambas mujeres nos enseña lo que a Él le gusta
y lo que a Él *no* le gusta.

El hacer estridente gala de tus labores es actuar para la audiencia de la humanidad.

El verdadero siervo no exige ayuda,
esquiva la atención.

La reprensión de Jesús hacia Marta en la lengua griega
conlleva una corrección áspera y severa. Estaba
equivocada. Punto.

Tan ensimismados andamos en el error de trabajar
PARA Dios que estamos decididos a defender a Marta.
Al esforzarnos en otorgarle deuda, cierto mérito,
estamos defendiendo nuestras propias labores y
también esperando que nos valdrán ante Dios.
Nunca lo harán.

No yerres, Jesús increpó a Marta.

La vida de Marta era múltiple,
dispersa en la fiebre de muchas abstracciones,
confusa por muchos amores propios.

La vida de María era simple,
purificada y destilada hacia
aquello que ella consideraba esencial,
su objeto de amor,
Uno.... que no era ella.

La vida es un conjunto de trampas sutiles.
Cien senderos amistosos nos hacen señas,
prometiéndonos un mágico destino.

Mas recorrer tan grande número de avenidas sólo
ofrece un “laberinto”, un fútil enredo
sin escape y sin propósito,
y ese espléndido misterio de nuestra existencia
se pierde en una circunferencia carente de sentido.

La vida no es una serie de caminos,
de avenidas que explorar.
Y la vida no es una serie de actividades.
La vida es *un conjunto de valores* que,
si no se escogen con esmero,
esclavizan bajo el látigo de ridículas demandas.

Marta vivió en caminos y en actividades, no en valores
deliberados. Jesús le diagnosticó:
“ni productiva ni responsable, ni noble ni justa.”
Nada elogió de lo que hacía. ¿Lo entiendes? ¡Nada!
El retrato del seco hueso que era su inútil vida es este:
“*afanada y turbada estás con muchas cosas.*”

Si vives con “muchas cosas”,
preocupación y enfado es tu hábito diario.

A la inversa, si “preocupación y enfado” es tu hábito,
señal de que estás en tortura de “muchas cosas”.

Muchos caminos.
Muchas ambiciones.

El trabajo es un dios penoso cuya recompensa tiene
siempre un extraño vacío. Nunca compensa la carga de
amor que se le anticipa. Pero nuestra fe en ese dios no
se desanima por la horrible paga.

Seguimos ofreciéndole nuestra mayor concentración y
nuestro más sutil esfuerzo,
aunque devora... siempre más.

Vivir para trabajar
– vivir PARA el trabajo –
sólo acoge agrio aturdimiento porque
Dios no se impresiona.

Un necio cualquiera puede dar vueltas sobre sí
y llamarlo “noble obra”.
Descerebrada tarea que hasta los caballos realizan.

La humanidad usa el trabajo como vara de medida
del valor de una persona.
Se le pesa en la balanza de la productividad,
y, cuanto más esclavo, tanta mayor impronta
adquiere aquel.

A mayor mártir de la tarea sea, mayor empatía
y admiración obtiene,
y esa breve atención es su paga final.
Pero es una paga que compra... poco del mañana.

El trabajo de Marta se hacía para
atraer aplauso y obtener Su atención.
Estaba comprando Su admiración,
pagando por Su amor.

Pero Él no estaba en venta y
ella se sintió estafada.

Así que pensó que le ayudaría a ver las cosas...

Su petulancia
-“Señor, ¿no te da cuidado?” -
era el gimoteo de un ego en pena
¡un vergonzoso insulto a Su amor!
Era Marta quien no se cuidaba... de Él.

El dedo acusador...
siempre manifestando lo que llevamos por dentro.

LA ELECCIÓN

“María ha escogido la buena parte.”

Jesús explicó la diferencia,
 “María ha escogido”, dijo Él.

Nada complejo, nada difícil
 la respuesta era muy, muy simple.
 No que María fuera indiferente,
 impía o vaga,
 o que María lo tuviera más fácil...

Sólo esto:
 María escogió... y ella le había escogido... **a Él.**

Explica esto su actividad,
 y que Marta tenía por inactividad.
 Era este el resultado externo de su secreto motivo,
 la punta de lanza para poder postrarse,
 escuchar,
 ver
 y sobre todo... estar en calma.

Su poder provenía de su elección.
 En medio de las posibilidades, de las multiformes
 oportunidades, de una miríada de opciones, María le
 había escogido a Él como su mayor tesoro, su meta, lo
 que tenía la suficiente importancia para dejar que todas
 las demás importancias sencillamente... se esfumaran.

No era que María pudiera optar y la pobre Marta,
demasiado ajetreada en mundanas tareas,
no tuviera tiempo ni oportunidad de escoger.
No, Marta había elegido atarearse y María había elegido
a Jesús, y la opción de María se mostró superior.
“María ha escogido la buena parte.”

Aquello que escoges se apodera de ti y te impulsa.
Esta resolución tuya es tan fuerte que dibuja su propio
camino y te conduce a su destino.
Una vez que tu elección es hecha, no has de gobernarla.
Te gobierna a ti.

Estás poseído por tus decisiones.

Esclavo te encuentras de tus elecciones y
habrán de ser lazo o gozo...

Marta soportó una miseria desfigurada.
María disfrutó la dicha de la quietud.

Hoy eres lo que escogiste ayer.
La elección pudiera parecer involuntaria,
pero nunca es así.
La opción es siempre deliberada.

Escoger pudiera ser algo casual,
flotando sin esfuerzo sobre la corriente.
La indecisión es la decisión de no decidir
y como tal... rige.
La decisión nos guía.
Tú eliges. Tú siempre eliges.

La voluntad es la fuerza, el poder, el timón
que Dios sustenta y ordena a los cielos sostener.

La libre voluntad es don que nos distingue
de toda la creación.

Dios otorga ese don y no lo rescindiré.
Ofrece profundo respeto ante nuestros propósitos.
Ni siquiera nosotros podríamos
mostrar tanta consideración.

Ni siquiera podríamos nosotros entender el terrible
poder, las habituales consecuencias irrevocables
de la opción adversa.

¡Nuestra propia opción!

No lo que “nos hacen”,
ni lo que está fuera de nuestro control,
sino aquello que está pasmosamente *dentro* de nuestros
parámetros, lo que nosotros mismos dirigimos en
secreto mediante la preferencia que apoyamos,
o los deseos que *escogemos* respaldar.

Ese inmenso poder de decisión asume nuestro control.
Hoy eres lo que escogiste ayer.
Hoy pierdes lo que no se deseó ayer.
Mañana tendrás lo que escogiste hoy.

Fluimos en la incontenible corriente de nuestras necias
elecciones y no podemos nadar contra esa marea.

El vigoroso flujo se impone por
nuestra voluntad y deseo.
Siempre comiendo del fruto de la
semilla de nuestras secretas intenciones.

No obstante, con tenacidad creemos que somos
víctimas impotentes de un universo que se opone a
nuestros más férreos impulsos.

Esto es cierto: Oposición da mano a toda decisión.
María fue confrontada por la familia,
pero Marta fue confrontada por Dios Mismo.
Tu elección elige oponente, pero escoge uno... tú eliges.

¿Ves?

Eres libre de escoger, pero sólo escoger “aquella cosa”
—la que es “mejor”— te acerca al descanso y a la
defensa intercesora de un Dios Protector que aborda a
tus insignificantes adversarios... por Sí Mismo.

UNA COSA

Jesús añadió insulto al daño de Marta.
Señaló a su hermana como el ejemplo de Su placer.

“...Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte...”

Lucas 10:42

¿Una cosa? ¿Entre todas las “cosas”?
¿Qué cosa es mejor que cualquier otra cosa?
¿Qué hace a las otras irrelevantes?
¿Rendición a sus pies? ¿Un esclavo subordinado?
No, Él quiere amigos, no vasallos.
¿Reverencia por Su categoría?
No, Él quiere amantes, no monumentos.

Quiere a aquellos que le ofrezcan su mundo interior,
que superen su intelecto,
que disminuyan su independencia
con el único propósito de **estar junto a Él.**

María tenía una agenda trascendental e infecunda.

Y esa agenda era... no tenerla.
Todos los propósitos eran Suyos en origen.
Toda actividad era Suya prescribirla.
Se acercó a Él en íntima reverencia,
lo suficiente cerca para escuchar
— si nada más fuera —
Su aliento.

En descarada conciencia de Él,
 cada deseo y enfoque quedaba centrado
exclusivamente en Él.

María nunca cedió a la disputa
 que se arremolinaba en torno suyo.
 Su concentración, inquebrantable ante la crítica,
 pues nunca hubo de entrar en la lucha que su postura
 había originado.

¿Qué era **esa cosa**?
 Otros hubo que la hallaron también.

Dijo David, “**Una cosa** he demandado a Jehová, ésta
 buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días
 de mi vida, Para contemplar la hermosura de Jehová, y
 para inquirir en su templo.”
 Salmos 27:4

Al igual que Pablo. “...aun estimo todas las cosas como
 pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo
 Jesús, mi Señor, por amor del cual **lo he perdido todo.**”
 Filipenses 3:8

Hay quienes quieren conocerle más
 de lo que quieren conocer...
 cualquier otra cosa.

Aquellos que bullen y destilan sus vidas
 hasta el hueso mismo,
 en Jesús hallan más fascinación
 de la que pueden manejar.

Y estos son aquellos con quienes Él se sienta.

LA BIENVENIDA

“... entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.”

María, definida por su relación con Marta como “su hermana”, era eclipsada por la energía motriz de Marta.

Pero María se movía para sentarse
a la sombra de Otro.
Ella tomó su lugar en el suelo.

María le recibió.

Marta sólo le había saludado...
con estrepitoso aplauso y tal vez rimbombante orgullo.

Él, el famoso, venía a su casa.
Se decía que era *su* casa.

La orgullosa se digna a dar moneda de cambio en
conspicua generosidad.

La humilde
— sólo consciente de una macilenta pobreza —
se sienta a mendigar.

Nada tenemos que decir a Dios excepto *gracias*.

No hay lugar que ofrecerle más que un hogar
en nuestro corazón.

No hay don que ofrecer más que **desnuda receptividad**.

María le recibió... en los dos únicos tesoros de la vida:

su corazón y su tiempo.
Este era su hogar.

Le otorgó el lugar donde ser Él Mismo,
en el que definir — revelar — Su Espléndido Ser.

Ningún otro hizo tal cosa,
ni siquiera los discípulos que le querían como el
superhéroe de su imaginación.

A María ofreció Él Sus secretos.
Los pequeños castores en defensa de su presa
no tienen tiempo de cortejar secretos con Él.

Al final, Marta halló en Él
una punzante interrupción a su fantasía,
un desagradecido intruso en su alma.
No quería ella ser percibida por Dios,
sólo por el hombre.

En realidad, sólo María hubo de ofrecerle abierto
convite a Su dominio.

Después de todo... era *Su* hogar.

LA TAREA

Una tarea válida nos espera:
Una tarea del diseño de Dios.
Una tarea que convoca al valor,
un cometido de sudores que es
nuestra mayor aventura.

Jesús respondía a la legítima consulta
de hombres responsables
“Dinos cómo poner en práctica las obras de Dios.”

“Obras”, dijo Él, eran estas:
“que creáis en el que él ha enviado.”
Juan 6:29

...y es algo de lo más práctico.

Cree que el Hijo de Dios es
tu acción, tus obligaciones,
tu fuerza de vida.

Otro vive tu vida... por completo.
Hace tu trabajo **para** ti... no **DE** ti.
Otra Energía te moviliza.
Otra Vida por completo te impulsa,
y ese Otro Ser lleva a cabo tus tareas.

El trabajo para obtener esto es una inversión
en una personal relación.

La poco ponderada labor de María:
construir una relación con el Hijo de Dios y,
desde ese profundo parentesco,
creer en Él.
Vivir POR Él.

Fundamentar una unión con el Hijo conocible
es trabajar, y necesita la energía y enfoque
del resto de trabajos.

Hallar a Dios cara a cara
requiere emplear una voluntad raída.

En tu grotesco vacío, la actividad puede escudarte,
preservarte y protegerte de esa Insostenible Mirada.

La actividad puede enmascarar un alma vacía y
otorgarte un disfraz fraudulento
de nobleza.

Pero enfrentarse a Dios cuando éste te llama
por tu nombre exige más agallas que esfuerzo,
más sudor que ideas.

Y cuidarte de cosa alguna excepto de Él
— nadie más excepto de Él —
es una merma que requiere esfuerzo
hasta la muerte misma.

María lo hizo.

Trabajó para subyugar su mente a Su mente,
 su vida a Sus deseos
 su tiempo a Su placer,
 su corazón a Su amor.

La obra secreta de María — por ser oculta —
 no ganó elogio de sus semejantes.

Escuchar a Alguien que no seas tú,
 escuchar a una Voz sin eco — porque no se oye —
 es el más duro trabajo de la humanidad.
 Tan duro que pocos lo harán.

Significa esperar, significa arriesgar. Conlleva la
 rendición de todo ardid, la pérdida de toda
 independencia.

El trabajo de la humanidad
 es incrementar,
 mas la tarea del espíritu oyente
 es sólo decrecer.

Escuchar al Intelecto Divino está tan por encima de
 nosotros que resulta extraño
 a cada partícula de nuestra comprensión
 — escuchar a Esa Voz —
 es acometer la premeditada tarea de hacerse a uno
 mismo estúpido, lisiando el ego de uno mismo.

Y eso es trabajar *contra* ti mismo,
 cuando los otros trabajan *para* sí mismos.

Escuchar de cuestiones ajenas a nuestras
mimadas nociones es duro esfuerzo, pero escuchar a
Dios impone pérdida de libertad intelectual,
con el fin de sondear en una Mayor Inteligencia.

María, reducida a una vida de escucha,
aprendió a no oír nada más.

La opinión pública acerca de Jesús pasaba de largo.
Los chismorreos de Sus hazañas
no lograban despistarla.
Las dudas,
las calumnias,
en poco interés lo tenía.

Ni siquiera escuchaba el menosprecio
de su propia familia.

La atención de todo su ser
— mente, corazón y cuerpo —
estaba prendida...

raptada por un Divino Hechizo
que hacía que el mundo se desvaneciera.

LA PERSONA

Dios se hizo persona.
 ¡Dios residiendo en Su propia creación!
 El que nos hizo, andando como uno de *nosotros*...
 ¡Sorprendente!

Al no poder unirnos a Él
 – nacidos ya muertos por la caída de Adán –
 se encogió a Sí Mismo
 para entrar en nuestro reino... para ser descubierto.

Ahora es alcanzable. Es personal.
 Pero todavía le dejamos solo en Su trono distante,
 le empujamos para que habite en las categorías
 de nuestro dogma, “remoto y ambiguo.”
 Practicamos la vida frente a Él
 pero le mantenemos alejado de nuestras pasiones.

Dios está dispuesto a ser y quiere ser
 (¿Lo entiendes? ¡*Quiere* ser!)
 el íntimo Compañero del lugar más incógnito,
 el Amante Consumado del alma desesperada.

Para María, Jesús era una persona
 fabulosa y sorprendente.
 Le conocía por Su nombre... Jesús.
 No sólo era Maestro, Rabí, Padre.
 Era una persona, accesible, íntima.
 Para ella... Él no era Sus etiquetas.

Él no era Sus cargos y cometidos,
 Él no era ni siquiera Sus milagros para con ella.
 Él era el compañero de su *corazón*, la pareja de su alma
 largo tiempo soslayada, la culminación de su ser, el
 espejo de su creación, el secreto de su misterio.

Le dejó entrar en su tosca humanidad
 sin dobles tintas.
 Expuso ante Él su alma desnuda,
 para ser conocida, para ser capturada.

A través de la puerta de acceso que había descubierto,
 ¡disfrutaba de *compenetración con Dios!*
 Quizás era esa “compenetración” ante lo que Marta
 objetaba, y que nada tenía que ver con deberes caseros.
“Ira es para los que lo contemplan.”

María se movía en una relación,
 afín y secreta,
 tan íntima que Él era su mundo,
 en sí una esfera en la que ella vivía,
 aislada dentro de Su Presencia.

Vino a la tierra para darse a conocer,
 no *acostumbrado*...
 a ser percibido
 en Su carácter exquisito,
 y ella hubo de ser el primero
 en valorar profundamente
 Su Verdadera Identidad.

Reconocemos a Jesús como Dios,
pero no al que vive como una Persona
– humana, normal, cercana –
y que ahora simpatiza con lo más humilde
de nuestra humanidad...
¡esto no podíamos imaginarlo!

¡Eso sería demasiado, demasiado bueno!

EL CONFLICTO

María y Marta representan un principio.
 Son reales, pero al tiempo son también...
 simbolismos.

Son la carne y el espíritu. Dos maneras de vivir.
 Dos potencias del interior.
 En guerra,
 en enemistad,
 ambos no puede regir.
 Y no coexistirán porque no son compatibles.

Uno u otro
 ha de regentar.

La carne es la ilusión de Marta:
 "Sé hacerlo. Puedo hacerlo."
 El espíritu es la instintiva realidad de María:
 "No sé hacerlo, no puedo hacerlo. ¡Oh Dios!"

En la familia de Dios, la Carne se convierte en obrero y
 el Espíritu en adorador.

El conflicto bulle entre ambos, insalvable
 pues es irreconciliable.
 No puedes trabajar *para* Dios y adorarle
 al mismo tiempo.

La adoración asevera que Dios lo es todo, mientras que el obrar es la humanidad “auxiliándole” en Su “insuficiencia”.

Los obreros vierten desprecio en los adoradores y se esconden de tal oficio.

Los adoradores no tienen tal desprecio por los obreros porque no tienen interés.

Están demasiado enredados en la aventura.

El principio

— en sí, *el* espantoso problema —
es tan viejo como las Escrituras.

Marta y María son
Caín y Abel.

Dios rechaza la ofrenda del trabajo,
la tarea de los campos.

Es la propia suficiencia, la independencia,
porque estos en realidad son... desafíos.

Levanta la piedra de cualquier logro humano
y constatarás que toda “buena obra”
esconde una muerte final.

Caín trajo su fruto de sudor y diligencia.
Abel cuidaba del ganado. Lo único que hacía era pastar
y crecer por mano de Dios.

Caín ofreció su querida causa, una tediosa creación
de “cosecha propia” sobre la que, orgulloso,
exigía un reconocimiento.

Abel devolvió a Dios lo que Dios Mismo había hecho.
Una ofrenda viva de sangre.

Y, al igual que sucedió con Marta,
la tediosa ofrenda de Caín se ganó...
rechazo.

La terrible injusticia de aquello le encendió.
Así pues, Caín derramó sangre inocente:
la de su hermano.

La única ofrenda a Dios es la sangre.
Así lo ha decretado, y no puede ser anulada por ínfulas
humanas ante la Absoluta Sabiduría de Dios.

Si no ofreces sangre a Dios, entonces derramarás
sangre... en venganza contra el Dios que se manifiesta
en los Abeles que lo hacen.

La sangre es inevitable al tratar con Dios,
y será derramada por obediencia o por rebelión.

Los obreros asesinan a los adoradores,
de una forma u otra...

Muchos son las Marías y Martas, fruncidos por la
disimilitud en un conflicto atemporal.

Isaac e Ismael. Ismael, salvaje y encabritado,
luchó a brazo partido por su sustento.

Isaac meditaba en los campos y todas las cosas
vinieron a él por regalo y herencia,
sin esfuerzo.

Saúl y David.
Moisés y Josué...

Moisés el cansado líder, con enorme
esfuerzo y monumental paciencia jamás
entró en Canaán, la tierra del descanso.

Lo que le llevó a Moisés (Marta) 40 años de fracaso,
Josué (María) alcanzó en 11 días.

Josué permitió que Dios fuera Dios;
entró, cruzó, conquistó...
descansó.

Nunca fue fácil. En ocasiones, hubo juego sucio...
pero siempre Dios. Sólo Dios.

María y Marta son
fuerzas impuestas – en combate – dentro de nosotros.
Ambas viven y advierten su presencia por presión
interior. Y constituyen una crisis de opciones.
La elección es algo privado... e interno.
¿Cuál dominará?
¿A cuál fuerza sustentaré, dejaré que me posea?

La lucha es el sendero propio de la arrogancia.
Puede ser la febril tarea de hacer *algo*,
o la infructuosa búsqueda de ser *alguien*.

La adoración es la necesidad más instintiva.
Adorar al trabajo es un amasijo de ruinas y la implacable
tentación a la que nuestra naturaleza se apega.

El conflicto es eterno... con repercusiones eternas.
La elección es **por siempre...** una.

CONOCIDO

Saber de Dios es una cosa
pero ser "conocido" por Él,
¡ah!... esa es la dicha de María.

*"... pero si alguno ama a Dios (con reverencia de afecto,
pronta obediencia, y reconocimiento agradecido de Su
bendición) es **conocido por él** (reconocido como digno de Su
intimidad y amor, y es poseído por Él)."*

1 Cor. 8:3

Le conoces al ser conocido,
al dejar que Su invasión te posea,
al tener una casa sin puertas
y las ventanas abiertas de par en par.

Y, al mirar en el espejo de Su mirada,
ves tu verdadero ser
a través de Su visión...
Su percepción el único conocimiento verdadero
de tu enigmático ser.

En su ilimitada imaginación, soñó tu ser y
te creó con específica cualidad divina.
El Diseñador conoce Su diseño...

también sabe cuánto ha desfigurado
tu intromisión el original.

Todo esto se ve cuando le ves...
reclinado a Sus pies.

En ese lugar de silencio, todo lo que sabe de ti
—y de Sí— viene a ser también tu secreto.

LA NECESIDAD

El contraste entre ambas queda trazado,
deliberadamente, propuesta una frente a la otra...
la mayor clarividencia
del reflejo contrario.

Marta avanzaba engalanada en su autosuficiencia,
María se acurrucaba en el nido de su *insuficiencia*.

El rumbo de María unido a su abyecta necesidad.
Su motivación era poderosa,
constreñida por esta desesperación suya.
Se arrodillaba porque le necesitaba,
escogió porque precisaba de Él...
porque Él era su Necesidad.

No eligió porque “supiera” elegir.
Elegió porque era lo bastante honesta como para
vivir su innata penuria.

La elección era el *resultado* de su necesidad.
La elección no era una noble opción
encaramada en el despertar de su superioridad.

No, sino grata inferioridad
en virtud de la cruda necesidad.
Su necesidad de Él era gozo... no el sonrojo de la
desnudez, ni la vergüenza de una extrema carencia.

María aceptó su profundo vacío humano
 con todo su dolor y humillación y
 lo llenó sólo de
Jesús... su ocaso.

Alma yerma la suya que reconoció en Él su Existencia.
 Corazón sediento que creyó en Él como su sustento.
 Alma inquieta que sabía que Él era su Realidad.

María consintió en su vacío.
 Marta llenó su pozo de... ella misma.

María escuchaba porque estaba
 desesperada por oír.
 Marta *no* se sentaba a Sus pies porque
 ¡*no necesitaba* oír de Él!

La necesidad es la gran dádiva de Dios.
 Cuando permitió que optáramos por nuestra
 independencia de Él, allá en el Edén, no nos libró de
 esta nuestra necesidad de Él...
 y la carencia *de* Él
 es el camino de vuelta que lleva hasta Él.

La necesidad es el llanto en crisis
 de nuestro núcleo interior:
 la abyecta y desprestigiada necesidad de... Dios.
 Y *nada* — ni logro ni persona —
 llenará esa desconsolada oquedad.

Pero es una pesadilla ser olvidado, un espectro
terrible de encarar, harta locura admitirlo.
Esto que ocultamos siquiera de nosotros mismos...
tosca y primaria carencia,
siempre arrojando la frágil desnudez.

De mutuo acuerdo la humanidad encubre esta
bancarrota interna.
Validamos la mascarilla del otro:
"Si tú no lo admites, yo tampoco."

Pero el mendigo honrado sopesa solitario,
"Habré de ser sólo yo.
No parece que padezcáis esta misma
fosa de escasez que me trastorna."

La pobreza de espíritu es espinoso aliado,
compañero de vergüenza,
el cual — si ha de ser amigo —
te guiará al Reino
que será tu lugar de formidables tesoros.

María yació en licenciosa satisfacción con
su palpable miseria,
y sacó de quicio a sus espectadores.

Sólo un principio en el reino: **recibir**.
TODO ha sido entregado.
Lee el Libro y ve.

Pero sólo los hambrientos obtienen alimento.
Sólo los enfermos admiten cura.

Y sólo son llenados los necesitados.

Haz tregua con tu horrible carencia,
rinde tu existencia solitaria a ella...
entonces podrás recibir.

Cuando puedes recibir,
tu suplir es inmediato
porque
“consumado es.”

Y entonces tienes todo cuanto... necesitas.

¡En Él!

UNA POSESIÓN

“La cual no le será quitada...”

La opción de María hubo de afianzar la posesión...
descrita como permanente e inviolable.

Nada que pueda nombrarse o tocarse permanece.

Y nada es “mío.”

No hay nada

— posición, lugar, objeto, fama —

que sea estable,

ni seguro,

ni fidedigno.

Ninguna persona es “mía...”

Ni los que provienen de mi cuerpo,

ni los que hacen pacto conmigo,

ni siquiera los que escogen ser míos.

Pueden serme arrebatados

por potencias más allá de mí ante las cuales...

mi incapacidad es total.

No puedo fraguar ninguna relación.

Nada puedo proteger.

Ningún *poder* poseer.

Ninguna capacidad preservar.

A lo que me aferro, mato.

Lo que quiero, prender no puedo.

Lo que busco poseer, al apresarlo me traiciona.

Toda buena cosa de personas y tesoros pueden entrar
 en mi vida, pero nada tiene mi impronta,
 ni mi seguridad.
 Nada es "mío."

La verdadera verdad es que no tengo
 nada ni a nadie.

Todo prestado, temporal, pasajero...

Vivimos un tiempo prestado, en lugares temporales,
 en acelerada actividad.

Toda la vida es una frágil hebra, una mecha en vacilante
 parpadeo que pasa sin que nada se mantenga.
 Esto sabemos en las profundidades de nuestras
 asustadizas almas, y la historia al completo lo rubrica.

Me llama Él para que todo lo deje
 por causa de Su nombre.
 Tierras, casas, familia, amores;
 pero su llamado es sólo para abandonar
una ilusión de seguridad,
 la fantasía de ser jefe
 en presunción de un derecho otorgado en tierra,
 bajo el auspicio de un papel que arde:
 proeza, certificado de nacimiento, contrato matrimonial,
 nacionalidad, árbol genealógico.

Su llamada es total
 incluso al abandono de mí propiedad de *mí*.

No puedo guardar mi salud, mi entendimiento, mis
 percepciones. Y sencillamente es una llamada a la
 auténtica realidad, la verdad sencilla de que
 ninguno de estos son míos;
 una llamada para dejar la presuntuosa propiedad de
 aquello que ciertamente
 jamás he poseído.

En esta horrenda humanidad
 presa en un mundo corrupto,
 precisamos permanencia,

algo no sujeto a la tiranía y ruinas de lo humano,
 algo intocable por las convulsiones de la naturaleza.

Desesperados, engendramos esta seguridad
 y la llamamos “propiedades.”
 “¡Mío! ¡No lo toques!”

Cementamos nuestro pequeño dominio de piedrecitas
 y lo llamamos “Hogar”,
 salvaguardia incommovible, imperecedera.
 En la sombra de su falsa cubierta,
 descansamos y nos mentimos
 confiando en su seguridad.

Una Roca necesitamos, no sujeta a
 injusticia ni a miseria.
 La necesidad humana en su estado original,
 sólo accesible en extrema debilidad.
 En nuestra bravata de cartón piedra, chiquillos en
 rabetados, faltos de ayuda y ropa.

Dios es la Roca.
 Irreducta. Indivisible.
 Lo único sólido entre tanto fluido...
 El Refugio Aislado capaz de proteger
 porque es el Único
 que controla, posee y dirige TODO.

*“De Jehová es la tierra y su plenitud;
 El mundo, y los que en él habitan.”*

Nada ni Nadie existe *para* mí. Todo es de Dios y todo existe para servir a Su Idea... en la cual yo sólo soy uno.

Toda propiedad, TODOS los *derechos* de propiedad son de Dios.

Todo lo ha comprado por precio de costosa
 Sangre Sacra.
 Tiene todo el derecho legal a Su propiedad.
 Nosotros, crueles usurpadores de Su dominio.

Puedo poseer al Todo y Único... a Dios.
 Es Él Todo lo que tengo,
 en verdad la única posesión posible.
 Pero Él es TODO lo que necesito
 y el Único que preciso...

Y *eso* es permanencia
 inmutable, inamovible.

Dios es mío. "Yo seré tu Dios."
 Su propia sentencia, Su permiso
 para poseerle en franco aferro,
 un envite a mi absoluto "derecho" de
 Su presencia en mis días.

No puedo franquear mi necesidad de Él.
 No puedo exigir en demasía de Él.
 Su gobierno no tiene feudos,
 pero en ese precepto
 ha predispuesto Su cielo
 a los pies de mi hambruna.

Si soy suyo, entonces Él es mío... y todo lo suyo es mío.

Dios nada ha retenido. "Si nos ofreció a Su único Hijo,
 ¿no nos habrá también de dar todas las cosas?"
 Al no poseer nada excepto a Dios, poseo todo
 lo que Él posee.
 Y eso lo engloba... Todo.

Lo que María escogió buscar... estrechar... poseer, en
 igual medida la poseyó y vino a ser el Anhelado Tesoro
 sobre el cual obtuvo licencia perenne.

Cristo era su Salud personal, su Premio de Vida,
 su Hogar.
 Ni hombre ni naturaleza podrían desarraigar ni
 arrebatar esta posesión.

Ningún mal podría dislocarlo.
 Ningún enemigo robarlo.

Él, el único Imperecedero,
el escondedero de su espíritu.
Y nadie podía entrar,
menos aún hurtar.

Si eres suyo, Dios es tuyo.
Y lo Suyo se hace tuyo,
para arropar tu desflorada existencia
y sostener tu maravilloso destino...
en Su riqueza.

Lo que entregas a Su dominio
se convierte en Su propiedad, privada y abrazada.
Y Su Colosal Poder se derrama
para su cuidado e íntegra protección.

Él Mismo se ofrece. ¿Lo entiendes? ¡*Él!*
Sin reservas, hasta tocar suelo en la sima de tu carencia,
desde el ahora de una sencilla existencia
hasta la insondable eternidad.

LA TUMBA DE LÁZARO

La mortal hediondez y putrefacción sólo son harapos que se desprenden en la presencia de Jesús cuando Él dice *tu* nombre.

LA ALDEA

“Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana.”

Juan 11:1

La aldea... ahora también dice que era “de María.”
 Había sido la casa de Marta.
 Las estacas de la linde bien definidas...
 pero era la aldea de María.
 No tenía cercado ni frontera.
Jesús era su hogar,
 no tenía otro.

El trabajo obsesivo te confina al círculo donde
 viven tus labores,
 una jaula de estrechez.
 La vida de Marta estaba tapiada.
 María – desatada – libre de “lugar”,
 se mudaba a un mundo más amplio.

Al hacer de Jesús su centro,
 María se hizo el centro
 de su perplejo mundo...
 como estamos a punto de ver.

Cristo es el eje de la historia, el cruce de todo asunto,
 y cuando Él es el núcleo de tu cuento,
 inconscientemente te conviertes
 en el centro de tu mundo,
 un enfoque para el perplejo.

*“...y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María,
para consolarlas por su hermano.”*

*“Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la
consolaban, cuando vieron que María se había levantado
deprisa y había salido,*

*la siguieron...,
diciendo: Va al sepulcro a llorar allí.”*

Juan 11:19,31

Los endechadores de Jerusalén permanecieron al lado
de las mujeres afligidas.

Y cuando Marta fue a confrontar a Jesús,
se quedaron junto a María.

Marta se encontró sola ante Él, sin compañía.
Quería audiencia, *actuar* ante la multitud...
pero no tuvo espectadores.

Pero cuando Él convocó a María, todos la siguieron.

Las Martas espigan respeto. De ellas pensamos bien.
Pero no inspiran fascinación
ni evocan misterio.

No aprobamos las Marías, ¡pero no podemos
dejar de observarlas!

Viven en una esfera deliciosa,
desconocida para nosotros.

Cuando las Marías van, la aventura va con ellas.
 Con Marta hay conversación doctrinal...
 y los muertos, muertos quedan;
 cuando María llega... los muertos *viven*.

La influencia jamás es algo consciente.
 Si fuera consciente sería manipulación
 y no *inspiración*.

María atrae adeptos que la aman.
 No se percata de ello,
 e incluso ignora su atractivo.

El poder de influencia es una esencia más que un
 discurso; un misterio, no una explicación.

David era una *María*.
 Aun en su exilio vergonzoso,
 condiscípulos se le congregaron
 con una feroz lealtad de amor por él,
 por ese amor que anhela compartir
 el mortífero peligro en que vivía.

El mundo desaprueba a María,
 pero no resiste su magnetismo.
 El mundo de multitudes adora a Marta,
 pero sabe que no sostiene misterio.

¿Quién habría de marchar tras la lengua ácida
 y la queja desgastada?

**Marta le ofreció al mundo sus esfuerzos y labores,
y el mundo estaba aburrido.
María, distraída, mostraba Cristo al mundo
y fueron cautivados.**

Aquellos espectadores no se prendaron de Marta
ni cuando marchó a encontrarse con el Salvador.
Pero bastaba ver a María llorar ante la tumba
para incitarles a ceñirse y marchar.

AMOR SIN FAVORITOS

"Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro."

Juan 11:5

El amor de Jesús es indiscriminado. A todos ama.

Jesús amaba a Marta.

Su corrección no lo menguaba ni refutaba.

Su amor es absoluto para cada persona.

Él ama porque Él ama.

Él no ama a causa de nada.

Te ama sin razón. Nunca le darás ninguna.

Marta se menciona aquí la primera.

María, empequeñece;

que Él la amaba, era obvio.

Marta, imposible de amar, era amada por igual.

Y ese Amor por ella confrontó y reprendió.

¿Por qué?

Porque deseaba su amor y el de María.

Su esfuerzo febril la dejaba lejos de aquel
amor que intentaba ella obtener.

Él amaba demasiado para

dejarla pasar y abandonarla a su noble delirio.

Su error le costó ÉL,

pero también a ÉL le costó... ella.

En el reproche del Señor,
 el amor nunca está en crisis, nunca se ve amenazado.
 Su amor es constante, un amor que no podemos
 destruir por una búsqueda mal encaminada,
 ni por nuestro necio eludir de Aquel.

La pasión de Su reprimenda,
 (y Su expresión en lengua griega nos da fe de ello)
 ¡revelaba la angustia que le ocasionaba!

Nunca pensamos que nuestra nómada actitud
 le pudiera afectar.
 Le vemos como si fuera igual a nosotros.
 “¿Y a mí qué me importa?”
 Pero quebramos su corazón y desgarramos su
 Alma Santa al intentar ganar
 lo que Él solloza por dar.
 Por resistir Su lazo de amor hacia nosotros.

El amor de Dios y lo que a Él le deleita son dos cosas
 diferentes, inconexas por aislamiento.

Mientras que María le agradaba por su elección,
 Marta tomaba una senda infructuosa
 que preocupaba al Señor.

Así pues, Jesús invadió su alboroto
 para despejarle
 la visión de una vereda diferente.

El Amor de Dios es tal que
habrá de guiarnos mientras luchamos con Él,
y mantendrá la opción de escogerle siempre
abierto de par en par.

Esta es la bondad y compromiso del Amor Divino
que no muda lo más mínimo por
nuestro fracaso de amarle e incluso por...

la ceguera de creer que le amamos.

SABIÉNDOLO TODO

Marta marchó a enfrentar a este Jesús demorado mientras se dirigía a Betania. En atrevida acusación, le dejaría que se explicase hasta que estuviera satisfecha. Su deber era dar cuentas de Su fracaso.

Le confrontó con una especie de argumento doctrinal que Su compasión aceptó.

Se encuentra con nosotros allá donde queramos encontrarle, pero siempre intercediendo para llevarnos a Su terreno más alto.

Antes de que Él pudiera hablar, dijo *“sé... que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.”*

Anticipándose a lo que Él *podía hacer*, exigía lo que Él *debía hacer*.

Un sutil mandato a Jesús para que hiciera algo, sin fe en que lo haría.

La presunción de las Martas, que dictaminan a Dios hacer lo que Él ya hace.

Primero Jesús le ofreció su promesa personal:

“Tu hermano resucitará.”

A lo cual respondió ella, *“Yo sé”*, por segunda ocasión.

Marta usó una palabra para “saber” en griego (oída)
que significaba pleno conocimiento,
entendimiento irrevocable.

Una palabra que encajaba en su intelecto,
en su conocimiento mental de la verdad.

La puerta de sus oídos estaba cerrada
porque ella ya lo sabía todo.

Pablo nunca usó esa palabra al referirse al Señor.

Su palabra para “saber” era “ginoska”,
que significaba revelación continua, interminable.

Marta se dejaba guiar por la lógica.
Se relacionaba con Jesús en su mente
y sólo podía encontrarse con ella en ese lugar,
pero Él siempre la llamaba a que
hiciera mudanza del conocimiento a una relación.

¡Para verle!

Para vincularse con Él en Su identidad.

Dios no puede conocerse ni capturarse por la
comprensión.

No le pongas etiquetas, te lo ruego.
Él las hará volar... o, lo que es peor,
te dejará que te las creas.

Jesús es un perpetuo misterio, una constante sorpresa.

Ni previsible ni comprensible.

Sólo se le puede seguir, nunca anticipar.

No puede ser guiado. Él Mismo es un Rastreador.

Todas sus sendas son inéditas.

Aún hoy...

Como último intento, Jesús le dijo quién era Él,
una nueva revelación
que a nadie había dado antes.

*“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque
esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no
morirá eternamente. ¿Crees esto?”*

Siempre deseoso de contar Sus secretos al sordo,
Él demostró
cuánto la valoraba,
cuánto anhelaba que ella le conociera... **a Él,**
no acerca de... Él.

Sólo puedes ser instruido cuando eres empobrecido,
cuando tus preguntas no tienen respuesta.

Y sólo escuchas cuando necesitas respuestas.

Marta no era dócil...

No tenía preguntas,

así que no tenía ninguna búsqueda.

De nuevo Marta afirmó, *“Sí, Señor; yo he creído que tú
eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.”*

“Habiendo dicho esto, (se) fue...”

Las Martas tienen la última palabra, incluso con Dios.

Y su última palabra era una verdad que,

— a la luz de sus acciones —

no pudo comprender... porque no escuchaba.

Pero audazmente creía... ella creía.

Es posible ver quién es Cristo sin ninguna
conexión con Él...
creer sin fe,
seguirle sin rendirte,
ser de Él, pero sin Él.

Reconocer quién es Él sin la
comprensión de lo que sabes.

Saber libros y permanecer completamente ignorante...
especialmente en lo referente a Dios.

ESPERANDO AL SEÑOR

“Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa.”

Juan 11:20

Marta se apresuró a encontrarse con Jesús
antes de que siquiera llegara Él a Betania.
María se quedó en casa.

Habrías de pensar que sería al contrario...
María siempre en su busca,
muy al tanto de Él...
seguro que ella sería la que se abalanzaría
sobre Él en tiempos difíciles.

Las Martas van a donde no les mandan,
contestan cuando no se les pregunta,
inician lo que Dios no empezó.
Las Marías, doblegadas incluso en crisis,
esperan hasta que las llaman...
Se rinden a Sus órdenes sin ordenarle a Él.

Jesús hizo lo mismo, sin desplazarse hacia Betania
durante días
hasta que Su Padre se lo pidió,
aunque supiera que Lázaro estaba muerto.

Al conocerle, María conocía Sus caminos.
Sólo podía esperar a Su citación.
Al no despegar sus ojos de Él,

María se había hecho igual que Él.

“(Marta) llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí y te llama. Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y vino a él.”

Marta le llamaba Maestro, una palabra griega que significaba Instructor, un título irónico para ella, pues no era alguien instruido.

Para María Él era Señor y Amante, no maestro.
Pero como Él era Señor,
esperó hasta que la llamaron.

La sumisión es la respuesta del amor al Ser Amado.

EL AGUIJÓN MORDAZ

Según se acercaba Jesús a la tumba de Lázaro,
la mujer a quién se había revelado como la Vida y la
Resurrección, hizo el ridículo suponiendo que
¡Él no conocía el aguijón mordaz!

"Marta... le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días."
Juan 11:39

Quien creó la vida y llenó el universo,
quien sabía todo el pasado y el sobresaltado
futuro del hombre... sabía que
Lázaro
estaba
bajo el aguijón
de la putrefacción.

Las Martas siempre están educando a Dios.
"Pobre Dios,
necesita mi ayuda.
No entiende.
A ver si puedo decirle
lo que está ocurriendo."

Ella, la que creía
e incluso proclamaba "creo",
no tenía fe en el momento
ni sabía nada de Sus intenciones,
ni de Su poder.

Lo que ella creía respecto a este Señor de Vida
eran simples ideas arrogantes acerca de un futuro
distante, sin realidad palpable
en el presente.

El conocimiento es siempre futuro... y, por tanto,
muerte para el ahora.

Las espaldas quedan cubiertas,
sin error posible, pero...
la fe es actual y viable pues lidia con
la urgencia del hoy.

La fe que levanta a los muertos nunca brota de
los razonamientos de la mente religiosa.

La verdadera fe crece en la esfera del corazón
a través de la catálisis del Amor.

JESÚS LLORÓ

“Y dijo Marta a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.”

“María, cuando llegó... se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.”

Hay una vasta diferencia entre
una queja petulante que reprende a Dios
y una aturdida búsqueda que intenta desentrañarle.

Las palabras iniciales de María y Marta era idénticas,
la diferencia yace en el corazón oculto
que sólo Cristo ha de discernir.
Nunca respondía a las palabras,
sólo a los corazones.

En Su presencia, Marta en pie y María postrada,
así revelada la distinción entre sus corazones.

Al corazón endurecido siempre
contestaba Él preguntas con preguntas,
haciendo a la persona declarar su error en alto
en la esperanza de que se habrían de escuchar
a sí mismos, si no a Él.
Esto hizo con Marta.

La relación entre Jesús y Marta existía sólo
en ideas y palabras,
romance de la mente.

Para el corazón vulnerable en pasión descubierta,
Él no sólo daba respuestas, sino milagros de acción.
Al corazón suave, Su propio corazón responde.

Marta le comprometía en la verdad
pero María cautivaba Su corazón por la influencia
de su angustiada sumisión,
en congoja... desgarrada a Sus pies.

Así pues, María, en su aturdida sumisión,
prendió la compasión de Su parte divina.

Sólo dijo una frase,
sin argumento, sin discusión.
Vino a Él porque sencillamente Él era... la Solución.
A todo. Todo.

Su corazón fue desgajado en unión con el suyo
y Su alma lloró con ella
en el silencio
de su profunda intimidad.

No ofreció palabras en respuesta...
Su comunión no eran palabras,
su cercanía no necesitaba de
conversación que otros pudieran oír.

*"Jesús entonces, al verla llorando... se estremeció en espíritu y
se conmovió."*

¡Sin respuesta! ¡Sin palabras! ¿Entiendes?
Su Santo Ser se constreñía en íntima fusión con su sufrir,
y después se estremeció
para demoler las leyes de la muerte.

Se apartó de María con Su espíritu,
exhalando angustiosa intercesión,
y solicitó que la tumba fuera abierta.

La Palabra de Su Poder pidió un nombre y la muerte
dejó caer el cuerpo.

Lázaro se levantó vivo de una muerte consumada,
vieja y pútrida.
Sin esperanza, excepto para la súplica de amor de la
Fuente de Vida.

En respuesta a Marta, dio explicaciones.
En respuesta a María, resucitó a Lázaro.
Antes bien estremecerle
que tratar de entenderle.

Antes bien expresaría mi corazón ante Él
que ejercitar mi mente acerca de Él.

Antes bien preferiría ser ignorante y desesperar en
un amor aturdido
que estar informado y... ciego.

SIGUIENDO A MARÍA

“Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él.”

Juan 11:45

María es el foco de la historia,
aquella en torno a la cual sucedían milagros.
Como el pueblo se mantenía a su lado,
ellos la veían y... creían.

Las Martas engendran Martas.
Y las Marías engendran Marías.

Cuando María corrió a Jesús en respuesta a Su cita,
los judíos acudieron junto a ella. No fueron
tras Marta cuando se marchó.

Puede que simpaticemos con un quejica,
podremos pensar que tienen razón, pero
no se tardará el momento en que le dejemos
en su senda.

Cuando María se movía, ellos se movían... tras ella.
No la aprobaban. No la comprendían,
pero olían a vida y esperanza, y se sentían
atraídos sin explicación.

Vieron su derroche de amor por Él,
que prendía un rostro que sólo era para Él...

y ellos la siguieron.

Cuando ella se quedaba, ellos se quedaban.
A dónde ella iba, también ellos iban.

Y porque la seguían, observaron a Jesús tratar
con lo intratable y así conocieron a Aquel que María
conocía.

Y también ellos... creyeron.

LA UNCIÓN

Todavía se vende y se usa a Jesús,
y, aún hoy, es infrecuente que sea ungido por el
entendimiento de Sus seguidores...

DOS DÍAS

En menos de una semana
 – sólo dos días –
 Jesús sería crucificado y
 Él miraba hacia Jerusalén
 para ese horrible compromiso de Su designio.
 Considera Su estado de temor.
 ¡Piensa en cuáles son sus pensamientos!
 El desenlace de Getsemaní no había llegado aún.

Pero allá se reunían en torno a Él con toda normalidad,
 una cena con Sus amigos y discípulos.
 Lázaro estaba allí en la mesa y Marta servía.

Las cosas seguían lo previsto.
 Nadie creía en Su crucifixión.
 ¡Era el Hijo de Dios!
 Había sido enviado para dirigir una nación.
 La muerte, impensable.
 ¡Jesús no sabía de lo que hablaba!
 De la Crucifixión...
 de eso hablaba.

La cena se ofrecía en casa de Simón el leproso,
 hombre sanado por el propio Amo que se sentaba
 a su mesa.

Pero para Jesús escondía
 un singular y tétrico secreto.
Simón era el padre de Judas Iscariote.¹

¹ Juan 12:3

No puede concebirse... esa sensación mezcla de soledad
y espanto que experimentaría Jesús.

Estaba en familia con Su traidor.

Pero aquí se sentaba, convidado en su casa,
sanador de su padre.

Pronto a ser ejecutado por su mano.

Comiendo y sirviendo, hablando y riendo.

Nadie se percató de lo sobrio de Jesús,
ni se cuidaba

de Sus discretas cuitas.

Mientras otros se ocupaban de sus quehaceres humanos
y placeres en casa de Marta,

María había escuchado a Sus pies el
objeto de Su angustia,
la venida de la Cruz.

Nadie le escuchó excepto María.

Ella, la única amiga de SU necesidad,
creyó que cualquier cosa Él dijera
era más cierta que cualquier
otra verdad que ella conociera.

Él iba a morir... pronto... y sería desagradable.

Y el corazón de su sierva estaba desgarrado
por lo que Él enfrentaba.

Al tiempo que otros comían con alivio
y vertían sus preciosas horas finales,
ella estaba inquieta y en llanto.

¿Cómo, oh, cómo consolarle?

VASIJAS ROTAS

“...vino una mujer con un vaso de alabastro... y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza.”

Marcos 14:3

Sin reservar nada,
sin retener parte alguna,
María rompió la jarra de alabastro,
en sí un tesoro,
ya inservible para uso en el mañana.
Era para Jesús, ningún otro uso
habría jamás de ver. Todo para Él.

María rompió su precioso recipiente, pero aquello
no era nada porque ella
tomó todo su ser, corazón y alma,
y los quebró ante Él
para uso Suyo.

Su regalo era el cuadro al desnudo de su vida,
desgajada por la brutal opción
de la propia destrucción,
su una muerte en lo secreto para Él,
para Jesús, su Amor,
su Único Amor.

María representaba ante Él Su propia crucifixión.
La vasija requebrajada, Su cuerpo roto.
El contenido fluye, sangre Santa derramada.
Ella comprendió y le mostró...

Se trataba de Su muerte
pero también era la suya propia al perderle.
Le estaba ministrando a Él, pero
también consentía en decir adiós
a su Mayor Cuita porque esa
era Su voluntad... y Su deseo...

Ella respaldaría Su elección a
expensas de su propia existencia de necesidad.

Nunca más se sentaría a Sus pies ni
escucharía los secretos de Su corazón.
Nunca más vería Su rostro brillar, ni oiría Sus
palabras de amor; nunca jamás volvería a sentir
Su dulcísimo y cortante toque.
Él iba al Padre, por elección deliberada,
y eso también significaba que ella quedaba atrás.

Dejar que se fuera habría sido un gran sacrificio,
pero ayudarlo a hacerlo, animar su marcha...
ah, en verdad era una vasija quebrada.

Comparado con esto,
la jarra de alabastro no era nada.

ACEITE DE GRAN PRECIO

“Vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa.”

Mateo 26:7

*“...una libra de perfume de nardo puro,
de mucho precio”*

Juan 12:3

Lázaro y sus dos hermanos eran pobres,
no tenían sirviente en la cocina.

María tenía un tesoro, años de trabajo.
Apartado como reserva,
su valiosa riqueza.

La tomó de su escondido lugar.
Ahora sabía ella lo que Él necesitaba.

No reñiría Su muerte como hizo Pedro.
Quería lo que Él quería.
Así que habría ella
de enviar su corazón junto a Él en
esta horrenda prueba.

Este aceite de nardo puro, una libra.
¿Ofrecer parte? Un trozo... no, habrá de ser todo,

“pues Él lo es todo para mí.”

Despreciada y amonestada,
dejó atrás a sus crueles críticos.

Al amparo de una pasión que
la inmunizó del menosprecio,
María derramó el aceite en su cabeza
para que
se vertiera a lo largo de Su cuerpo;
salpicó Sus pies,
y en descarada confesión
hizo algo que no se hacía en público...

exhibió su melena,
y secó Sus pies con ella.

Manifiesta intimidad para un
ungimiento de prestigio...

Lance ultrajante,
demasiado extravagante para obtener
beneplácito de una persona decente.

ES DIGNO

*“Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron:
¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume? Porque
podía... haberse dado a los pobres.*

Y murmuraban contra ella.”

Marcos 14:4,5

Lo que ofreces a Cristo es precisamente
la medida de su valor para ti...

Cuánto ofreces, lo que das,
cuánto guardas,
estos contarán la historia de Su atractivo secreto para ti,
y... la muestra de tu amor.

En un lugar u otro, de esta o aquella forma,
Él pide todo tesoro de esta tierra porque
esa es la prueba,
no sólo de tu obediencia, sino de
Su estima en los adentros de tu corazón.

Él Mismo es la joya entre rubíes,
el tesoro del campo, la perla de gran precio.
La cosa más valiosa de todo el universo,
Su valor...
inestimable.

Poseerle cuesta hasta la última fibra de toda
propiedad atesorada, sea
tierra, amores, lujos.

Para algunos, su propia sangre.
 La eternidad probará Su valía y la profunda necesidad
 de cualquier otro galardón.

Ora derramamos todo nuestro tesoro en Él,
 ora vertemos nuestra eternidad
 en el abismal manantial de
 Su bondad.

Comprarte para sacarte de la prisión del pecado
 le costó todo,
 inclusive Su propio lugar a lado de Su padre.
 Para ser digno de Su jornal y de Su presencia
 (no para ganarlo, pues 'hecho está')
 también debes pagar todo el precio,
 derramar tu tesoro hasta la última gota de aceite
 de gran precio.

María le había ofrecido dos tesoros:
 su tiempo y su reputación.

Ahora le ofrecía en un solo instante de extravagancia
 lo que costaba años ganar.

Este es el cuadro que María perfiló por los tiempos.
 El retrato de Su valor,
 no sólo darle todo, sino
participar de Su Cruz
 por amor a Él.

El cordero *es* digno.

DESPERDICIO

Ante la necia dádiva de
aquello que no era necesario
— ni siquiera apropiado —,
los judíos lo desaprueban con moral indignación.

“¿A qué este desperdicio?”

Mudando su orgulloso juicio a áspera crítica,
los discípulos no soñaban siquiera
que habían expuesto con crueldad
la medida de su aprecio por Cristo.

Judas protestaba por el pobre
y hurtaba dinero.

Simón, un hombre sanado de lepra,
la dolencia de la rebelión.
No sólo fue sanado,
sino perdonado.

No salió siquiera en defensa de la estima de Jesús.

Desperdicio es cuando le das un jugoso filete a un perro.
Un perro no lo merece.

Desperdicio es darle una perla al cerdo,
lanzar oro al mar.

Desperdicio es dar algo de valía a
lo que no alcanza el coste.

Nadie allí — ni siquiera sus propios discípulos —
creía que Jesús merecía las ganancias de años.
Sólo María.

El valor de Jesús es inestimable.
Cómo podríamos calcular
Su valía y coste para Dios,
cuando Dios le desperdió sobre nosotros,
quebrando la vasija de Su cuerpo
y le derramó por medio
de Su propia Sangre Santa,
vertida en el suelo de una tierra contaminada
para cubrir el hedor de nuestra impureza,
Su inocencia
a cambio de nuestra culpa.

¡No hay nada
— ni don, ni sacrificio posible —
que sea jamás un desperdicio
cuando es derramado sobre Él!

FRAGANCIA

“Y la casa se llenó del olor del perfume.”

María derramó el magnífico aceite sobre la cabeza de Jesús.
Una libra de aceite perfumado, una gran vasija.
Fluyó hacia abajo, empapando Su pelo y barba,
saturando sus ropas, cubriendo Su piel
de esa forma en que se adhiere el aceite...

Era un baño literal en este dulce aceite
y la fragancia era tan fuerte que
“llenó la casa.”

Se arrodilló y cubrió Sus pies con aquel perfume
y secó el sobrante con sus cabellos.
María le ofreció su esencia
La adoración de un humano hacia su Creador.

Y el aceite que ella vertió sobre Jesús
le salpicó, se pegó a su cabello.
Ella olía como Él
y Él olía como ella.

Tal es el aroma de
una vida vivida para Sus deseos.

Hechos uno, un aroma agradable a Dios,
delicioso y grato.
Y la llevó Él consigo, aspirando su aroma
por las bulliciosas calles de Jerusalén,

hacia un juicio injusto en la corte de Pilato.
Bajo el arrogante desprecio de Fariseos,
llevaba su amor en la fragancia
que a Él se aferraba.

Bajo el palo y el sangrante azote
persistía aquel sahumero.

Mientras guiaban los clavos, los guardias habrían
percibido esa alfombra de aceite de Su piel
como único consuelo
en una experiencia empapada de malicioso rencor.
Mientras colgaba de la cruz,
¿ofrecería alivio y esperanza aquella esencia?

¿Sabía Él que al menos uno le amaba...
y que muchos otros también lo harían?

¿Desprendía aún Su piel, humedecida de sangre,
el olor del perfume de nardo puro?

¿Podría Él percibirlo en las horas que allí colgaba
sufriendo con la carga de nuestro pecado?

Ya por entonces un efluvio,
apagado y distante,
pero Él...
aún ungido con el incienso
de ese cariñoso adorar,
un símbolo y promesa de aquellos
por los que Él se moría.

Estaba desnudo...
sólo por encima esa unción como prenda Suya,
holocausto para Dios, agradable y dulce aroma.
Los soldados contienden por Su prenda perfumada,
blandieron suertes sobre esa túnica,
transpirada con el santo aceite del amor de María.

El óleo se habría derramado entre ellos
cuando se la arrebataban para sí.
Su última posesión terrenal salvo el aceite
apegado a Su piel.

¡Él dijo! Dijo ÉL,
“ella me ha ungido para mi entierro.”

Él dijo,
“para el día de mi sepultura ha guardado esto.”

Mientras yacía en la tumba,
no tuvo galas de especias.
Demasiado tarde para eso...
ya estaba adornado.
Ungido con abundante Amor de María por su sacrificio.

Y Dios, que pide fragancia
y que habita donde sopla el incienso
del sacrificio ante Su nariz,
fue atraído al cuerpo perfumado
de Su Hijo abandonado,
en aquella cueva muerto,
pero aún despidiendo olor a nardo puro...
de las manos de María.

Y fue Él, en ese mismo cuerpo aceitado, levantado de la muerte a una nueva forma de vida que un día nosotros compartiremos.

¿Lleva aún esa fragancia?

¿Es un aroma que respiraremos cuando le veamos?

Muchos han apercibido en esta vida,
una dulce esencia
de Su presencia.

¿Sigue siempre ese óleo, siquiera ahora, apegado a Él?

¿Aún le ofrece a Él la promesa de todas
las Marías futuras que harán de Su
espantoso sufrir algo digno...

amantes y no siervos,

mas por amor hechos... siervos?

MEMORIA

“De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.”

Mateo 26:13 y Marcos 14:9

El acto de María, tan extraño, tan poco apropiado
 (¿a medio cenar?),
 condenado por aquellos
 que no tenían sitio en su corazón
 para las cuitas de Jesús.

Jesús, profundamente conmovido por la intensa
 representación
 de Su muerte próxima,
 alzó este acontecer a un lugar
 de eterna memoria.

Por siempre enlazado al evangelio,
 exaltado por Él como ningún otro suceso
 de la Biblia.

Debemos entender este hecho.
 Su Enérgico Precepto es
 presentar siempre esta historia donde
 la Buena Nueva se anunciara.

La pregunta es: ¿Me habla a mí este hecho
 en el centro de mi salvación
 como parte del sencillo plan redentor de Cristo?

¿Se conmemora en mí?
 ¿Qué significado conlleva el acto de María?

Los discípulos acudieron en presuntuosa defensa
 de la necesidad humana.

“Mejor haberlo dado al pobre.”

Certidumbre suya de que el Cristo existía
para la humanidad.

Esa crisis humana era la obligación de Dios
 y la prioridad vital para los seguidores de Cristo.

Estaban equivocados.

Ese es el error del que son víctimas todos los creyentes.

Servir a las personas
 es el error que derrumba su valor ante Dios
 y la esperanza de fruto.

Los encierra en la amarga esclavitud del rodillo humano
 aunque están de seguro ser la voluntad de Dios,
 un sacrificio pesado,
 bien pesado.

Es el error de Marta.

El acto de María es la imagen y el símbolo de todos los
 tiempos del verdadero ministerio
 —servicio auténtico para Dios—
 que derrama Su apasionada aprobación.

Este es el ministerio: servir PRIMERO a Su Hijo en
lo que dicta SU necesidad.

Y esa necesidad no puede conocerse por conjeturas,
sólo por la profunda escucha diaria en
la comunión del amor.

El antiguo precepto dice: Ama a Dios con todo
lo tuyo, mente, corazón y fuerza: todo.
Sólo cuando has hecho aquello,
ENTONCES
ama a tu prójimo como a ti mismo.

La tentación es creer que amar a tu prójimo
es amar a Dios.

La lógica que sigue es que ese amor
es "hacer" por tu prójimo.

No. El amor, tan vívidamente definido, tan
inequívocamente demandado por Jehová,
sólo puede ser personal e individual
en el camino de una constante relación, certificada en
una órbita de comunicación mutua... entre tú y Dios.
Tu necesidad de que Dios haga cosas no es lo primero.
Siempre ha estado en segundo lugar.

¡Dios creó la raza humana por Su necesidad!
Él es completo y suficiente por Sí Mismo pero
en Su amor NECESITÓ un objeto
por la inconmensurable plenitud de ese amar.
Nosotros somos ese objeto.

Fuiste creado para amar. Fuiste hecho POR el Amor.
 Y fuiste formado para NECESITAR amor
 y para necesitar AMAR...
 y Dios necesita que tú seas la
 vasija de Su amor.

Al suplir Su necesidad
 de un íntimo compañero
 – Su necesidad, ¿estás oyendo? –
 María se convirtió en *vocero* de Cristo
 para ese mundo que le rodeaba
 y que estaba bajo su influencia.
 Así ella mostraba – por vivirlo en carne propia –
 que el camino de Cristo era una *relación*,
 apasionada, libre, intensa... imprudente.

El ojo avizor de los religiosos no
 sólo censuraba su aceite,
 sino que les causaba verdadero asco
 su amor radical hacia el Maestro.

Pero en algún lugar dentro de todos nosotros,
 yace la inherente visión de esta Adoración Divina,
 y así se nos ofrece la esperanza y el desespero de
 contemplarla.

La esperanza de poseerla,
 el desespero de que otro la posee.
 Es terrible destino jamás *alcanzar a verla...*
 pero aún peor destino nunca **experimentarlo**.

“De tal manera amó Dios al mundo que HA DADO
 a su Hijo Unigénito...”

¡Pero el Hijo vino porque amaba al Padre!

Jesús vivió y Jesús murió
 por su amor al Padre.
 La raza humana no era lo “primero”.

Al igual que Él amaba al Padre y Su vida de
 obediencia era siempre ministrar
 a lo que el Padre
 deseaba, y por tanto necesitaba,
 así fue María un patrón de aquello,
 el primer patrón humano que siguió a Jesús
 en la Historia del Nuevo Testamento.

A Dios gracias, no fue la última.
 Los discípulos también se adentraron en ese molde
 que era el patrón de Jesús.
 Y otros pocos, desde entonces.

El ungimiento de Jesús es
 el vivo reflejo del sacerdocio que debe salir
 acompañando al Evangelio.
 La motivación del amor por Dios que hace derramar
 la vida de uno mismo ante Él
 para cualquier propósito que Él necesite...

Y, por favor, advierte; no es en memoria de Él Mismo,
 sino de ELLA.

“Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.”

Juan 12:26

JUDAS

“Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo. Ellos, al oírlo, se alegraron, y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba oportunidad para entregarle.”

Marcos 14:10,11

Probablemente sólo existan dos ministerios en el universo: ungir Sus pies o tramar Su muerte.

Judas contempló el unguimiento y encendió su rencor en la envidia. Dictó el acta final ante lo que había sido una opción. Algo con lo que desde hacía tiempo había estado jugueteando en su mente, ahora, de repente, era una decisión valiente.

Desde aquella misma habitación, ajeno a la presencia de aquel santo acontecer, fijó el rumbo, desquiciado y decidido, para vender a Jesús a sus homicidas.

¿Qué desafió María en Judas?

María preparó a Jesús para Su muerte,
pero Judas la orquestó.
Cercanos, y tan distantes.

No era Judas el desafiado. Fue Satanás, el príncipe del odio hacia el Hijo de Dios favorecido.

Lo que María hizo en amor y lo que Jesús alabó en
gratitud prendió en Satanás a frenética locura.

“¡Hay que hacerlo ahora! ¡Ya!”

Judas, la marioneta de su veneno, seducido a
creer que era suyo el ardid.

Por chapotear demasiado en blasfemias ocultas,
Judas sucumbió ante el Enemigo al que agasajaba.

Por meditar y razonar en lo que se aparentaba inocente,
perdió su alma.

Esta furia del infierno se desata siempre
por las Marías,

postradas en su adoración del Salvador.

Pues María es el peor enemigo posible del Enemigo.

Cuando el Amor se asienta, la guerra acaba,
pues *sólo* el Amor puede vencer al desamor.

EPÍLOGO

Verle, hallarle...

¿Cómo?

Tendré Maestro si estoy dispuesto
a ser su pupilo.

EL DEFENSOR

Con todos sus oponentes, con todos sus acusadores,
María nunca respondió, nunca explicó.

Y ella jamás se desvió de su curso.

No sólo Jesús acogió su defensa,
sino que de cierta manera atacó a sus atacantes
y los avergonzó públicamente.

Nunca respondió a Marta. No tuvo que hacerlo.
Jesús es defensa de aquellos que ofrecen lugar
a Aquel Esencial.

Él Mismo acoge la lucha por tus derechos
y la defensa de tus acciones.
Él es el abogado personal para Sus Marías.

Aquel que está sólo enfocado en JESÚS
no puede preocuparse consigo mismo;
siquiera tiene interés.

Y cuando Jesús te defiende, se acabó todo
para tus contendientes.

Has ganado
la batalla
sin batalla.

EL TESORO DEL TIEMPO

El tiempo es el tesoro de la vida. El tiempo ES la vida.

El tiempo es el sacrificio que ofreces para
adorar a quien tú amas.

No me digas lo que amas. Dime dónde pasas tu
TIEMPO y te diré lo que amas.

La dispensación del tiempo, el empleo del tiempo
es la revelación de lo que en verdad amas.
Ofreces tu tiempo a tu estimado tesoro. Lo haces.

El frenesí dice que no hay tiempo para Dios
Las prisas no pueden vivir la vida de María.

El apremio le INSULTA. Dice que hay
otra importante actividad de mayor urgencia que estar con
el Señor del Universo.

Es requisito ofrecerle el preciado don del tiempo para
hallarle, para escuchar Sus latidos,
para obtener la sabiduría de dónde has de invertir tus
riquezas de tiempo.

Muchos hay que ofrecen sus vidas a Él,
y no ofrecen su *tiempo*.
Para el frenético, la vida de María era un desperdicio.
El desperdicio de tiempo y energía en Jesús.

Para el ocupado, el tiempo siempre es angustiosamente corto. No hay suficiente tiempo para el ambicioso... ni para el preocupado.

Sus muchas obras son más de lo que su espalda puede soportar, más de lo que sus horas pueden llenar.

Son como Marta, siempre detrás y siempre apiadada de sí misma por ello.

Sus esfuerzos son los propios.

Jesús no les mandó llamar,
y no se le puede culpar cuando los esfuerzos
no obtienen éxito ni regalan llenura.

El tiempo es la brillante joya que Satanás hurta.

No entendemos su valor tanto como él.

Si puede tener tu tiempo, te tiene... a ti... sin Dios.

Tu tiempo es tu vida.

Así pues, en noble demanda y necia distracción,
se lleva sin querer los minutos de
tu eternidad.

Se produce una encarnizada batalla por tu tiempo,

un implacable e ingenioso plan para llenar

tus días de lo que no es Dios,

de lo que no es para Él y ni siquiera trata de Él.

Marta fue el instrumental inconsciente

de ese diabólico enemigo

que llama "necedad e irresponsabilidad"

a lo que en realidad en María era...

lo mejor y más alto de Dios.

Así será siempre.

Se desenvuelve una batalla para ser María.
 Requiere franca y brava resistencia
 defender lo precioso de tu tiempo.

Perder tu tiempo es perder tu destino.
 Derrochar el tiempo es derrochar tu única riqueza.

Abundancia de tiempo hay para tu encomienda...
 para la genuina voluntad de Dios.

Hartura de tiempo para escuchar y amplitud de tiempo
 para cumplir. Dios plantó la tierra en el eje del Tiempo,
 y cuando Él lo gobierna es — como todos Sus dones —
 un patrimonio extravagante.

Dios requiere en este día la ofrenda del tiempo.
 Regala el tiempo a Dios y enríquécete en Él.
 Pues ofrecer el tiempo es dar de ti mismo,
 y a cambio Él se da a SÍ MISMO.

Dios siempre es consciente del tiempo y de la limitada
 holgura de la humanidad.
 Así pues, cualquier cosa que le sea ofrecida se
 multiplica por el misterio de
 Su trascendencia sobre el Tiempo y el Espacio.
 El tiempo que se le ofrece se restituye acrecentado,
 expandido por una
 proliferación que no podemos comprender.

María colmó su tiempo de Él...
porque le consideró digno de ello.
Marta no tenía tiempo para Él, sólo un período
de trabajo para Él,
una labor que Él rechazó
como una auténtica pérdida... de tiempo.

Para Marta, Jesús no era digno
de su cuidadosa atención,
y esto Él lo sabía observando cómo
pasaba ella su... *tiempo*.

EL DESCANSO DE MARÍA

El trabajo no empieza con trabajo.
El trabajo de Dios debe partir del descanso.
A continuación, deriva del descanso
hacia el poder y la acción.

El trabajo que no comienza con descanso
es trabajo carente de la aprobación
y participación de Cristo.

La vida es confusa, indescifrable.
Las presiones de esta esfera nos cargan
de expectativas y afanes febriles.

La necesidad aúlla tu nombre.
Las obligaciones hilachan tus manos y te hacen
marioneta. Los afectos amarran tu corazón con nudos
de imposición.

Y la tentación es moverse, moverse rápido,
¡hay tanto que hacer!

“¡Crisis! ¡Trabaja! ¡Está esperando...
y yo soy el único que puede hacerlo!”
El tiempo parece inadecuado para cubrir la faena y
las energías, ¡exiguas ante tan gran demanda!

El descanso es el primer paso del trabajo,
el comienzo de lo que está en proceso.

Encontrar tu tarea en particular
 y despojarse de las falsas labores requiere
 una intensa búsqueda... en quietud ante Él,
 haciendo a Jesús — el que inicia —
 Señor y Maestro
 de tus obras.

Jesús declaró Sus últimas palabras humanas,
 “Consumado es.”²

En esa Declaración Divina,
 todo el dilema humano se resolvió,
 el pecado conquistado,
 la muerte derrotada... ¡pero éstos no eran
 nuestros dos únicos problemas!
 También estaba el problema
 de la vida, y la vida se compone de *trabajo*.

Se quebró la maldición sobre la tierra y
 Jesús Mismo solventó el problema
 humano del trabajo con
 ¡la solución más sorprendente!
 Él Mismo haría nuestro trabajo.
 Es este nuestro Sabath.
 Él trabaja, y nosotros descansamos.³

La pacífica llamada de Dios es sólo acudir a Él...
 y cesar el ajetreo.

² Juan 19:30

³ Romanos 5:4

Debes descargararte antes de poder tomar
 Su carga limpia de trampas.
 En sencillo acudir, despojarse de esa carga humana
 y volcarla a Sus Divinas Espaldas;
 sólo entonces puedes llevar el Divino Yugo.⁴

Ven a Él... siéntate a Sus pies y deja que se infiltre
 en el laberinto de tus exigencias e inquietudes.
 Tolérale eliminar lo que no es tuyo
 y separar lo posible de lo irracional.

El descanso es un lugar donde vivir,
 allá donde tienes que volver cada día por culpa
 del peregrinaje de la voluntad humana y
 su tendencia a deslizarse
 al ridículo de los esfuerzos.⁵

Este es el genio de María.
 No habría de moverse hasta que descansara con Jesús.
 Se negó a ser la marioneta de la locura humana.
 Su voluntad descansaba en un violento anclaje sobre Él.

Y su calma era la prueba de ello.
 Nadie podía seducirla con presión o vergüenza.

**Nada tienes que ofrecerle
 hasta que estás lleno DE Él...**

⁴ Mateo 11:28

⁵ Hebreos 4:10

EL SONIDO DEL SILENCIO

María vivió en un profundo silencio.

En los tres episodios, ella está tranquila.

Sólo se narra una breve cita.

Y era un ruego dirigido a Jesús,
no a los oídos de la gente.

El mensaje de su vida:

no un legado de palabras,
más bien una absoluta ausencia de habla,
un silencio... insólito y exótico.

La única voz de su vida era la de Jesús.

Él *hablaba* por ella,
de ella...
en *defensa* de ella.

María no tenía trayecto que trazar,
ni celo que demostrar,
ni obsesión que entender.

La lascivia por las audiencias se había marchitado.
Tales cosas habían muerto para ella.

Su alma había hallado entendimiento en Él.
El suficiente reposo para saber que la **escuchaban**
y ahora – en calma – podía escuchar.

Nuestra idea de la oración consiste
 en lanzar palabras a Dios.
 María conoció la oración como silencio en Su presencia,
 para escuchar... sin el descaro del habla.

*“Mas Jehová está en su santo templo;
 calle delante de él toda la tierra.”*

Habacuc 2:20

El mundo es un torbellino de ruido,
 estridente pugna de voces,
 acopio de palabras inútiles.

María ni entró ni prestó oído.

Las únicas palabras que trataba de escuchar
 eran las fascinantes Palabras de Dios en Cristo,
 plenas de Viva Eternidad.

Y para ella eran inestimables,
 las únicas Palabras que merecía la pena oír.

El silencio es sorprendente en sí mismo,
 pero la quietud es una exótica calma del interior,
 una paz de la mente,
 un descanso de corazón
 por haber hallado el hogar ya antaño perdido...
 en la Suave Presencia de Dios.

María descubrió la serenidad *antes* de
 adentrarse en la quietud.

La verdadera quietud resulta de invitar a Dios a
las vetustas cavidades selladas del alma
y permitir que Su invasión calme
nuestra convulsión natural.

Hablar centrado en uno mismo
es una expresión natural del orgullo,
no habiendo visto al Dios cuyo Rostro nos escudriña.

La mansedumbre no es lo propio
de una humanidad que se estima
superior a su propio Creador.

La humildad es la cualidad
de las ilusiones vanas incineradas
en el Abrasador Amor de Cristo.

El silencio nace de la humildad,
la conciencia de que
no hay ninguna idea gestada en mí mismo
digna de ser oída.

Es haber encontrado
a Dios en Su Magnitud Verdadera
sobrecogedora y excelsa,
y contemplar el contraste
entre tú y Él.

De la medida *precisa*
de tu conciencia
de Dios y de la
prueba de tu confianza en Él...

...brota el Dios que deseas,
ni un ápice menos, ni un ápice más.

No acertamos a ver la Santa Bondad de Dios.

Por no dejar de
mimar nuestra inclemente humanidad,
encandilados por nuestro propio chirriar,

este Dios de Benignidad se retraerá y,
arropado en Su Digna Calma,
nos dejará butaca de primera fila
a nuestra interminable charlatanería.

Su voz no se halla en la tormenta ni el viento,
ni en terremoto ni en fuego.
No podríamos sobrellevar esa voz en
la Plenitud de Su Potencia Ilimitada.

Como Elías aprendió, Su voz era mansa y baja,
“apacible y delicada.”⁶

Jesús dijo a sus discípulos, “Lo que os digo
en tinieblas...”⁷

⁶ 1ª Reyes 19:12

⁷ Mateo 10:27

Si lo humano en nosotros
se detuviera un sólo instante,
la Trinidad al completo se adelantaría y hablaría
por medio de susurros en el silencio...
en la cámara secreta.

LOS OJOS DEL ALMA

María llenó su paisaje de Jesús. El ojo de su ser
no tenía doble visión,
no miraba al mundo y a Dios... al mismo tiempo.

Veía ella en concentración
un Objeto, lo Importante,
ignorando lo insignificante.

La mirada de su alma interior, fija en Él,
no tenía visión rival.

El ojo de tu alma no yace en la vista física.
Es el centro de los *pensamientos*,
la obsesión del corazón... en secreto.

Doquiera tu ojo enfoque, se halla
el auténtico rumbo de tu futuro.
Lo que ves es lo que sigues.
Lo que miras, a ello te diriges.
El objeto de tu enfoque es incluso...
aquello en lo que te conviertes.

La humanidad siempre está consumida en algo,
ensimismada a cierta esencia interior.
Nuestra naturaleza es devoción...
criaturas de adoración, sujetos postrados
a algo elegido,
digno de ser amado.

El ojo de la naturaleza humana está clavado
en infatuación enfermiza con
el mezquino objeto del... *yo*.

María hizo acopio de los fragmentos
de su cordura dispersa,
abandonó la complejidad de la lógica,
el sempiterno aburrimiento
de su previsible ser,
y en simplicidad,
con un único enfoque,
contempló ensimismada a Jesús.

La vista de su mente,
el centro de su corazón
era una Persona,
no una idea,
no una doctrina
no una religión.

Como el anciano David, ella había
dado forma a su propósito
de ir tras sus huellas,
de conocerle íntimamente
por una elección de pasión,
para “contemplar la hermosura de Jehová.”
Salmos 27:4

Para saturar su ser con
la estima de Alguien que no fuera
el *yo* tirano.

Había encontrado a Alguien cuyo misterio
mantuvo cautiva su imaginación,
y no había razón
para mirar en otra dirección.

“...si tu ojo es sencillo
todo tu cuerpo estará
lleno de luz.”⁸
Mateo 6:22

Y ella lo estaba.

⁸ Nota traductor: En griego, “*sencillo*” (sin visión doble).
Fuente: Nuevo Testamento Interlineal griego-español. Francisco Lacueva.

MARÍA LA NIÑA

María es la niña, “a quien el padre revela Sus secretos.”
Ella es el ‘niño’ que entra con facilidad
al reino de los cielos.

Vivió en base a restas,
no a sumas ni compleja multiplicación.
Una drástica reducción de la arrogancia del adulto,
un abandono de la rivalidad,
un descargo de arrogancia responsable,
un desinterés ante la presunción de ser importante.

Los adultos viven en el futuro o en el pasado,
a veces en ambos,
siempre intentando solucionar el embrollo.

María, inconsciente del embrollo, igual que un niño,
vivía en el asombro del momento.
El ahora... la única realidad que captaba su fascinación.

Todo era “este momento” para María,
todo el trabajo, errores y problemas.
Y eso la hizo
fresca,
actual,
sin trabas.
Ni pasado ni futuro.
Únicamente el exquisito ahora.

Ser niño no es cosa *de niños*.
 Ser como un niño
 es la simplicidad de una intensa honestidad,
 espontánea y verdadera,
 leal a cualquier cosa que *es* verdad.

La niñería es un defectuoso carácter,
 que huye de la verdadera responsabilidad de vivir
 en una pura existencia sin máscara,
 fidedigna con lo propio
 y real para con Dios.

Marta era la 'chiquilla',
 desempeñando papeles de adulto,
 tediosos y ostentosos.
 Ambición aburrida
 de propia hechura
 y ausente de inspiración.

María, la niña,
 vivía creativamente en su ser primitivo
 sin sofisticación alguna.
 Esa era su sencillez.
 Natural, pero no ingenua.

El verdadero niño vive de la innata disciplina
 de dos cosas:
 su propia pasión desinhibida y
 el deseo de agradar al Progenitor.

María,
dispuesta a ser nada de importancia mundana,
fue con énfasis eterno honrada.

¡Nada, ser nada!
Ser *nada*.
Ser nada...

eso es un niño
cuyo significado duerme
sólo en Dios.

UN AMOR SENCILLO

María le amaba.
Es cuanto puede explicarse de ella.

Muchos eran testigos, escuchaban,
eran sanados por Él...
pero nunca le amaron.

Miríadas estudian,
leen,
recitan y
le imitan hoy...
mas nunca le aman.

Ella, la ilustración del primer mandamiento.
En Su Primer Mandamiento
Dios se reveló
a Sí Mismo
... y Su necesidad.

Amarle con todo
era su estampa,
su identidad
y su fama eterna.

Y puede ser el legado de aquellos que la comprenden.

Por tanto, debemos conocer su secreto.
Debemos saber cómo llegó a amarle.

María se permitió necesitarle
 en cruda desesperación.
 Le recibió y le permitió ser su Salvador.
 Le permitió apretar su corazón
 con el estremecimiento del pecado.

Permitió que Su amor le quemara el corazón
 hasta que le amó...
 “porque Él la amó primero.”
 ¡Sea! La palabra mágica, la llave maestra es “dejar” ...
 una palabra de no-resistencia,
 una rendición franca.

En el mundo y el universo de todos aquellos
 que han vivido y habrán de vivir,
 sólo Uno Ama, sólo Uno.
 María le amó con el Amor que le dio... ¡Él Mismo!

El primer mandamiento... Ama a Dios con todo tu ser:
 cuerpo (toda tu fuerza),
 alma (toda tu mente)
 y espíritu (todo tu corazón).

El secreto sorprendente e intrigante del Evangelio es
 ¡que Dios Mismo cumple el mandamiento
 para todos aquellos que le dejan!⁹
 El oculto manantial de vida
 mana de tu estima hacia Dios.
 Todo lo externo, lo que sale,
 se ve determinado por este interior.

⁹ Juan 17:26

El pecado cardinal de todos los pecados es sencillamente el fracaso de amar a Dios.

Al ser la primera norma de Dios, quebrantarla es el pecado radical, la raíz del corazón de la que todo pecado no es mas que una rama.

En la recóndita médula del hueso al desnudo que es la Vida, ¿le amas?

La crisis del Jardín era una opción... igual que la tuya lo es.

Ama a Dios o ámate a ti.

Hombre y mujer por igual se convierten en fieles galanes de su ser entronado... al que hacen dios.

Así pues, ahora la humanidad vive sin ser nacida y en una atroz consanguinidad hasta que Dios sea el Galán del corazón, el Gozo del alma, y el Descanso de la mente.

¿No le amas como María?

No te desveles... sólo escoge.

Y Él te dará tal amor.

INVITACIÓN

Puedo ser la presidenta de las Martas.
Tenía buen nombre
pero por Él fui desafiada.
Y he rastreado ardientemente a María
por causa de mi Cristo durante casi 30 años.

Así pues escribo... conociéndolas a *ambas*.

Y termino con una invitación.

Para ti que no le conoces como Salvador,
pero le necesitas,
digo, ruego, una y otra vez...
que le pidas que te dé el arrepentimiento,
la puerta a la Salvación.
Pídele que te dé un nuevo nacimiento.

Para vosotros que estáis cargados con obras para Él,
y ahora veis que hay un camino de gozo sereno
sentado a Sus pies, digo
que elijas como María,
y le busques con todo el deseo que Él te da
...y **ÉL** vendrá a *tu* aldea para encontrarse contigo.

LOOR AL AUTOR

No puedo dedicar este libro a ninguna persona porque
 es SUYO,
 desde el vivir al escribir, es Cristo, sólo Cristo.
 'Para mí el vivir es Cristo.'

Y no puedo agradecer a una persona, pues todas las
 cosas provienen de Él y son para Él. "Toda buena
 dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del
 Padre de las luces."
 Santiago 1:17

Pero deseo agradecer profusamente a mi Señor y mi Dios por
 estas, mis "dádivas y dones perfectos."

Por mi marido, Kenneth,
 el mayor don humano de Dios hacia mí.
 Padre, bendícele siempre por su
 amor y resignación.

Por el inefable gozo de mis hijos,
 Scott y Robyn, Lee y Debbie,
 Sam y Julia... y sus preciosos hijos.
 Padre, fascina su corazón con Tu Amor.

Por la rica unidad del Cuerpo de Cristo,
 la iglesia que Él ha construido entre todos nosotros.
 Os honro a cada uno de vosotros,
 aunque no estéis aquí nombrados, conocidos sois de Él.
 Padre, deposita su galardón en muchas coronas.

